

Gloria Flórez
Laureada del Premio de Derechos Humanos de Robert F. Kennedy
9 de noviembre del 1998

Permítanme expresar mi agradecimiento, en el nombre de todos los defensores de derechos humanos de Colombia y en el mío propio, a la señora Robert Kennedy, al senador Edward Kennedy, a la señora Kerry Kennedy Cuomo, a la familia Kennedy y al Centro de Derechos Humanos Robert F. Kennedy por este reconocimiento a la labor cotidiana de defensa de derechos humanos que desarrollamos, para que la vida y la esperanza sean una realidad en nuestro país.

Esperanza que se renueva con la presencia de su Santidad el Dalai Lama, ejemplo en la búsqueda de la paz, el entendimiento y la armonía de la humanidad.

En mi memoria están todos los defensores y defensoras, que desde cada rincón de nuestra geografía nacional, desde la cárcel o desde el exilio, continúan su brega cotidiana por los derechos humanos. Pero sobre todo, están presentes los ausentes, esos entrañables amigos, maestros y compañeros asesinados o desaparecidos, que ofrendaron su vida para que en Colombia la vida, la justicia y la verdad, se contrapongan a la muerte, a la impunidad, y al odio.

Este es un reconocimiento también a las miradas de los labriegos, a los rostros curtidos de sol y de lluvias de los trabajadores, y a las mujeres que construyen día a día nuestra Colombia. Esa Colombia que soñaron, y amaron, Eduardo Umaña Mendoza, Jesús María Valle, Jorge Ortega, y otros tantos, incansables luchadores de los derechos humanos.

En los últimos dos años, cerca de 20 defensores y defensoras han sido asesinados, más de 15 han migrado al extranjero y varios comités de derechos humanos locales han suspendido sus actividades.

Las organizaciones no gubernamentales, ante el deterioro de la condiciones para el ejercicio del trabajo de promoción y defensa de los derechos humanos, el 16 de junio de 1997, un mes después del asesinato de los investigadores del Cinep, Mario Calderón y Elsa Alvarado, presentamos al Estado colombiano, una propuesta integral para la prevención de ataques y la protección efectiva a los defensores de derechos humanos.

En ella destacamos la urgencia de que el Gobierno Colombiano dé prueba de su voluntad política, suprima los nexos que existen entre la Fuerza Pública y los grupos paramilitares, nexos demostrados por instancias estatales e internacionales, desmantele dichos grupos y persiga y capture a sus miembros, colaboradores e instigadores.

Urgimos también la separación del servicio activo de miembros de la Fuerza Pública y de organismos de seguridad del Estado comprometidos en graves violaciones de derechos humanos; la depuración de los archivos de inteligencia en contra de dirigentes sociales, y de derechos humanos; la adopción de mecanismos y acciones para superar la impunidad; y el fortalecimiento de un programa de prevención y de protección efectiva para los defensores/as y organizaciones de derechos humanos.

Ninguna medida de fondo en ese sentido ha sido adoptada desde entonces y los riesgos permanecen.

Tales riesgos podrán ser minimizados con el concurso de la comunidad internacional. De hecho es necesario reconocer el trabajo incesante desarrollado por organizaciones de derechos humanos, por grupos de solidaridad, y muchos defensores en el mundo. Esa labor ha contribuido a que las Naciones Unidas y la OEA observen con mayor atención la crisis de derechos humanos en Colombia.

Esa solidaridad internacional ha permitido que los defensores de derechos humanos sigamos insistiendo en nuestra labor y existiendo, en medio de las amenazas y los riesgos. Solidaridad que se expresa en el acompañamiento en el terreno realizado por Brigadas Internacionales de Paz, en el

seguimiento constante de Amnistía Internacional y de numerosas organizaciones de Estados Unidos y de Europa y en los lazos que día a día se fortalecen con las ONG latinoamericanas.

Con esas organizaciones compartimos también este premio y continuaremos la brega por esa Colombia que se debate entre la vida y la muerte, pero que tiene el suficiente paisaje, el suficiente amor y coraje de sus gentes para seguir existiendo.